

sé este punto, en particular de dos personas fidedignas, á quienes la misma Marquesa de Sablé lo ha contado mas de una vez en los últimos años de su vida."

"Finalmente: estas cartas, despues de la décima, no fueron ya puros ataques: pues Pascal se vió obligado á ponerse sobre la defensiva, porque los Jesuitas sostuvieron haber convencido á Puerto-Real de un considerable número de imposturas, sobre las cuales no le hubiera sido honroso guardar un profundo silencio. El Sr. Nicole, bajo el nombre de Wendrok, vino algun tiempo despues á su socorro, ó mas bien, él fué disparado por el partido para consumar la derrota de los Jesuitas. El lo hizo tomando un tono de superioridad en los comentarios latinos, que agregó á su traduccion de las *Provinciales*, donde trató á los Jesuitas como á unos miserables. Todo esto produjo efectos mayores de lo que se podia esperar."

==
algunas doctrinas muy laxas, si se quiere, y que pudieron facilmente ser comprendidas en un pequeño folleto, califica de *fuentes envenenadas* á centenares de obras, muchas *in folio*, que enseñaban casi en su totalidad, la Moral sana de las escuelas católicas: emitió su juicio del modo mas decisivo sin completo conocimiento de causa, únicamente por informes de sus amigos, y una superficial confrontacion y lectura: convencido despues, hasta la evidencia, de las muchas calumnias, falsedades, alteracion esencial de textos, pésima é injustisima interpretacion de lugares muy claros y terminantes, aun cerca de morir, insistió en su reprobada conducta y furiosa rabia con un cuerpo que en nada lo habia ofendido, y solo habia militado, combatiendo á Jansenio, en defensa del dogma y la pureza de creencia de la Iglesia católica. Blas Pascal, para sus paniaguados, será un modelo de virtud y moralidad, á lo herege; mas ante los hombres de bien, solo es un miserable ignorante y vil impostor, de lo que vamos á exhibir las mas irrefragables muestras en el discurso de este Extracto.—N. d. T.

Así terminó la primera conversacion; y por lo tanto en la segunda, es donde hablando propiamente, comienza el exámen y crítica del libro de Pascal.

NOTA.

A lo que dice aquí el P. Daniel sobre el origen y objeto de las *Provinciales*, nos ha parecido conveniente, para esclarecer mas la materia, agregar el siguiente artículo tomado de la **HISTORIA GENERAL DE LA IGLESIA** de Berault Bercastel, continuada por el Baron Henrion, tom. 9. pág. 85. de la edicion de 1839. Dice así:

"Los mas fervorosos y sábios solitarios de Puerto-Real, eran no obstante, los que mostraban el mayor ardor por acreditar la doctrina condenada, tanto por el Vicario de Jesucristo, como por los sucesores de los Apóstoles. La sociedad eligió á Pascal para hacer diversion por la galantería, á lo sério de las discusiones dogmáticas. Este lo consiguió (en 1656) por medio de sus diez y ocho cartas llamadas *Provinciales*, porque las diez primeras fueron dirigidas á un sugeto de provincia; á saber, á Perrier, consejero del Tribunal de subsidios de Clermont en Auvernia. Si el suceso de las cuatro primeras fué grande, el de las siguientes excedió á todo lo que el mismo partido esperaba, á excepcion de las últimas, que son mas serias, y además tan llenas de injurias, que solo una negra y grosera malignidad podia únicamente tolerar.

Las tres primeras y las dos últimas son apologías declaradas del Jansenismo y de los Jansenistas. La primera, tiende principalmente á justificar la proposición de Arnaldo, relativa al pecado de San Pedro, y á poner en ridículo la doctrina de la Sorbona, especialmente sobre el punto del poder próximo, que la gracia suficiente, según esta escuela y todas las católicas, nos dá para obrar el bien y evitar el mal. En la segunda carta, Pascal ataca directamente esta gracia suficiente, y burla á la escuela de los Tomistas, con cuyo manto se vé poco después cubierto. El trata su sentir de extravagante, de ininteligible y contradictorio, aconsejándoles anuncien á toque de trompeta, que por la palabra de gracia suficiente, ellos entienden una gracia que no basta jamás. Hace de ellos, además, una tropa de hipócritas y sobornadores, que para salvar su crédito, disfrazan su doctrina sobre puntos esenciales á la Fé, admitiendo una gracia suficiente dada á todos los hombres, aunque se hallen bien persuadidos, que una gracia semejante solo es una quimera. La tercera carta es contra la censura de los principios de Arnaldo, que acababa de publicarse. En la décima séptima y décima octava, vuelve sobre la pretendida cuestión del *hecho*, y sostiene, que ni Jansenio ni sus discípulos han enseñado jamás las cinco proposiciones, sino solamente la doctrina de los Tomistas, olvidado, de que habia hablado de ella como de un absurdo y una extravagancia."

"Los grandes hombres lo son rara vez bajo todos as-

pectos, y con mucha frecuencia ellos tienen su parte débil, aun mas que los talentos de un orden comun. Pascal, grande geómetra, orador sublime y literato consumado, no escribía sobre otras materias sino al acaso, y sin poner gran atención á las reglas aun de la probidad. Los mismos Jansenistas, antes de que él hubiese cambiado de opinion sobre el punto del *hecho* de Jansenio, y á la época de sus diferencias con él en este particular, no dejaban de confesar, que no podia contarse mucho con su testimonio, ya respecto de los hechos que refiere sin haberlos verificado, ya tambien por lo que mira á las consecuencias que deduce, y de las intenciones que atribuye á sus adversarios; porque sobre fundamentos falsos ó muy inciertos establece, según ellos decían, sistemas, que no existían sino en su imaginación (1)."

"Que se juzgue, por ejemplo, del reproche que se le ha dirigido de dar cargas en falso á sus contrarios, ó lo que es lo mismo, de no conocer sus escritos, según lo que avanza en su décima octava carta; que se habia rehusado hasta entonces con tenacidad decir cual era el sentido de Jansenio, que se pretendía haber sido condenado en las cinco proposiciones. Dando, á este propósito, vuelo á su ingenio para la ironía, tributa los mayores agradecimientos á uno de los Jesuitas, á quienes trataba de imbéciles, por haber al fin declarado que el sentido de Jansenio era el dogma de Calvino, tocante á la necesidad de obrar. El Jesuita le

(1) *Lettre d'un ecclésiastique á un ami*, pág. 81 y 82.

hizo en seguida ver, en contestacion á su carta, que entre las muchas obras, que habia publicado anteriormente contra Jansenio y sus sectarios, no habia una sola donde hubiese declarado y probado con extension, que su error capital consistia en este dogma. Pascal no conocia mejor muchos escritos importantes de su mismo partido; pues que segun se expresaba Santo-Amour (1), y los otros Jansenistas diputados á Roma, los diputados católicos reducian al dogma de Calvino todo el error de Jansenio y sus cinco proposiciones."

"Con motivo de la misma bula de Inocencio X. ó de los exámenes de que ella fué el resultado, Pascal dice con la mayor seguridad, que este Papa hizo examinar precisamente si las cinco proposiciones eran heréticas y no si ellas eran de Jansenio; asercion ya refutada por lo que hemos referido de este examen, y que Alejandro VII. sucesor de Inocencio X., bajo cuyo pontificado habia asistido á todas las Congregaciones en calidad de examinador, ha calificado de insigne mentira. La carta décima séptima de Pascal afirma, que Inocencio X. se habia dejado persuadir por los Jesuitas, que la doctrina de Jansenio era la de las cinco proposiciones. Sin embargo es público, que entre los trece consultores puestos por este Sumo Pontífice, no hubo sino un solo Jesuita, y que éste fué tan moderado respecto de Jansenio, que los agentes del partido le han hecho honor, y aun han procurado sacar ventajas

(1) *Journ. de Saint-Amour.* pág. 432. y 433.

de su juicio (1). Es además constante por veinte lugares del diario de Santo-Amour, que los Jesuitas no tenian cabida con Inocencio, que este Papa no los li-songeó en ninguna ocasion, y que ninguno de ellos merecia su confianza. Pascal avanza mas, y hace decir á un dominico en su segunda carta, que los Jesuitas habian atacado la doctrina de los Tomistas desde el principio de la heregia de Lutero; es decir, mas de veinte años antes que existiesen en el mundo, mas de cuarenta antes de la época asignada por los dominicos á la doctrina del Molinismo, y cerca de sesenta antes de las contestaciones de estas dos escuelas."

"¿Mas cómo Pascal estaria de acuerdo con los otros escritores, cuando á pesar de toda su exactitud geometrica, no ha podido en estos nuevos dogmas convenirse consigo mismo? El sostiene en su décima octava carta, que los Jansenistas han rechazado siempre la opinion de Calvino tocante á la necesidad de pecar: y ya habia dicho en términos expresos en la segunda, que los Jansenistas quieren que no haya alguna gracia suficiente, que no sea tambien eficaz; que ellos pretenden que todas las gracias, que no determinan efectivamente la voluntad á obrar, sean insuficientes para ello. Pero Pascal no era bastante teólogo para saber, que no admitir ninguna gracia suficiente, fuera de la que hace obrar efectivamente, y sostener la necesidad calvinística de pecar, no es sino una sola y única cosa, ó que estas son dos cosas de tal manera in-

(1) *Suffragia Censor.*

separables, que jamás teólogo alguno, católico ó herege, las ha separado. Así todos los Jansenistas, cuando han intentado persuadir, que este dogma no era el suyo, no han dejado de declarar, que ellos admitían una gracia suficiente."

"La Moral estaba mas al alcance de Pascal, y en su quinta carta, así como en las nueve siguientes es, donde criticando la Moral de los Jesuitas, comienza por el hecho mismo de sus exámenes y de su mala fé á divertir á los espíritus ligeros y prevenidos. Véase lo que ha originado el suceso prodigioso de las Cartas *Provinciales*. Madama de Plessis-Guénégaud y el Abate de Rancé, su familiar, contribuyeron á hacer valer estas calumnias ingeniosas; declarándose éste, como es ordinario, con tanto mas ardor por la Moral severa, que blasonaba el autor, cuanto la practicaba menos. El presidente Perrault, uno de los hazme reír del satírico francés, fué tambien grande panegirista de las *Provinciales*. De facto, desacreditaria uno su gusto si no le agradase el estilo de Pascal. Mas la mayor parte de las sectas pueden vanagloriarse de este género de mérito. El mismo sombrío Calvino tiene un estilo que ningun francés contemporáneo suyo ha podido igualar. En Alemania, sin hablar del despejado talento de Melancton, Lutero, en el seno de esta nacion aun inculta, ha encontrado, sin embargo, el arte de dar amenidad á su rudo idioma. Si Pascal ha dejado á ambos muy atrás, esto depende de la diferencia de tiempos y lugares."

"Mas por haber sido muy fiel á las impresiones del génio y á las reglas del arte, el hábil autor de las *Provinciales* no ha pecado menos en el fondo de las cosas, y no ha dejado de violar las leyes de la verdad. Semejante á los poetas cómicos, que exageran los caracteres para hacer mas fuerte impresion, ó á los pintores del género grotesco, que no conservan sino los primeros rasgos de sus personajes, y forman todo el resto de su imaginacion; Pascal hace hablar á su modo á los teólogos que queria infamar, les presta todo lo que conviene á su designio, y frecuentemente todo lo contrario de lo que ellos dicen en efecto; penetra en sus intenciones, atribuyéndoles las que son, no solo muy ligeramente presumidas, sino aun opuestas al sentido natural de los pasages, en que él finge aperebirlas; altera, desnaturaliza y violenta ordinariamente los textos de sus adversarios; los mutila ó les añade, segun conviene á sus miras; los presenta aislados, cuando ellos están asociados de correctivos esenciales; suprime lo que sigue ó precede, y que es necesario para comprender bien el verdadero sentido. Despues argumenta á todo su placer, supone principios, saca consecuencias, y anima todo por sublimes invectivas." Continúa el Autor entrando en algunos detalles sobre estas acusaciones, de las que nos ocuparemos con extension en el discurso de este Extracto, y concluye así.

"Pascal se creía inocente por no haber empleado sino los materiales que se le ponían en las manos, sin

examinar si ellos eran conformes ó contrarios á la verdad; y en esta incertidumbre, él habla como si no tuviese ninguna. De su temeraria suposicion él deduce aun las consecuencias mas exageradas é injustas, reprochando por todas partes á estos casuistas, citados á la ventura, haber corrompido las máximas mas santas del Evangelio, é introducido la relajacion en la Iglesia, ó mas bien el desarreglo absoluto de costumbres. Aun cuando las citas fuesen exactas, siempre era necesario, para sacar estas consecuencias, hacer ver, que los autores citados no han adoptado solamente el error, sino que lo habian producido; que la autoridad de los Doctores mas antiguos, no les ha impuesto, sino que ellos lo han hecho á todos los otros; que ellos son los solos, ó á lo menos los primeros culpables. Sin esto, todo el fondo de las *Provinciales* viene al suelo. Pocas personas están en estado de examinarlas minuciosamente, de entrar en la discusion de una infinidad de pasages, y de profundizar unas cuestiones, que requieren tanta sagacidad como dedicacion; pero cada lector comprende, que es injusto imputar todas las malas decisiones que se han dado siempre, á un Orden muy moderno, que no ha tomado otras opiniones sino las que ha hallado establecidas, y comunmente enseñadas en las escuelas católicas. Puede muy bien no hacersele favor, por haberse extraviado, aun siguiendo sendas trilladas; mas no se tiene derecho de acusarlo sino de extravio, sin imputarle haber franqueado el camino, despues que solo ha cerrado la marcha."

SEGUNDA CONVERSACION.

De la política de los Jesuitas, y de su pretendido sistema de Moral severa, y de Moral relajada.

LAS cuatro primeras *Provinciales*, tratando de las materias de la gracia, sobre las cuales las doctrinas de los Jansenistas han sido condenadas y anatematizadas por la Iglesia, los dos amigos no juzgan á propósito perder tiempo ocupándose de ellas, ni combatir «lo que no puede ya ser defendido.» Abren, pues, la quinta donde se halla desenvuelto lo que llama Pascal «los misterios y la política» de los Jesuitas; y Cleandro lee lo que sigue: „Señor, he aquí lo que os „he prometido. Ved los primeros rasgos de la Moral de los buenos Padres Jesuitas, de estos hombres „eminentes en doctrina, y sabiduría, que son todos „conducidos por la Sabiduría Divina, que es mas segura que toda la Filosofía: pensareis que me burlo; „mas no, hablo seriamente, ó mas bien ellos mismos „son los que lo dicen en su libro titulado: *Imago „primi saeculi*. Yo no hago mas que copiar lo que „escriben, así como en todo lo demás de este elogio. Esta es una Sociedad de hombres, ó mas „bien de ángeles, que ha sido profetizada por „Isaías en estas palabras: *Id, ángeles, prontos y ligeros*: ¿la profecía no es bastante clara? estos son espíritus de águilas, una tropa de fenix, de que un „autor ha demostrado hace poco que existen muchos: